

Bibliografía

UNA TESIS GEOGRAFICA—

LAVELLI (Artemia V.) «1917». — La habitación aborigen en la República Argentina, del punto de vista de la Geografía Humana. Tesis presentada para optar al título de Profesora de Historia. — Buenos Aires, *Talleres Gráficos «Optimus» A. Cantiello*. 1 vol., in-8º (27 × 18 cm.); 88 pág.; rúst.

La nueva tendencia de los estudios geográficos, encabezada por el insigne Jean Brunhes, gana prosélitos, está triunfando; ella inspira la enseñanza que se imparte en el segundo curso de nuestra casa y decide a varios autores de libros didácticos a adoptar títulos como el siguiente: «Geografía física y humana de...». Esta denominación de «geografía humana» que sorprende a unos, hace sonreír a otros e intriga un poco a todos, cuando se oye por primera vez — como si se tratara del estudio de las diferentes regiones (partes) del cuerpo humano — no ha arredrado a la autora de la tesis que acaba de ser publicada.

Jean Brunhes, en su conocida obra fundamental, clasifica así los hechos esenciales de geografía humana:

a) Primer grupo: Ocupación improductiva del suelo — la vivienda y el camino;

b) Segundo grupo: Ocupación productiva del suelo (conquista vegetal y animal, — cultivos y ganadería;

c) Tercer grupo: Economía destructiva — devastaciones vegetales y animales, explotación minera (1).

En lo referente a la vivienda (considerada como hecho de superficie) caben, entre muchas, las siguientes preguntas. — Obra cit.; pág. 96 y sig. —:

¿Dónde está? (zona geográfica);

¿Cómo está construída? (forma geográfica);

¿Hasta dónde llega? (límite geográfico);

¿Qué será de ella? (porvenir geográfico).

El estudio de la vivienda resulta muy interesante si se relaciona con el ambiente, para descubrir hasta qué punto depende de éste. El método de investigación es bastante fácil: estudio somero del aspecto particular de la región (modelado del terreno, hidrografía, climatología, mineralogía,

(1) BRUNHES (Jean).—1912—«La Géographie Humaine. Essai de classification positive, principes et exemples. 2éme. édition.—Paris, Félix Alcan, pag. 59

flora y formaciones fitogeográficas, fauna); estudio detenido de la vivienda (forma, materiales constructivos, orientación, ubicación según los accidentes topográficos); conclusión (notar el enlace entre la vivienda y el medio indicado). En la República Argentina, fácil resulta la investigación si tiene por objeto la habitación aborígen (histórica y prehistórica), debido al buen número de obras serias sobre arqueología y etnografía que presentan suficientes datos de juicio; menos fácil resulta la tarea si la investigación se dirige a la época actual, por cuanto menos abundantes son los datos existentes en las obras de índole general como especial, por haberse descuidado hasta ahora este aspecto geográfico. En efecto, abundan las vistas de edificios monumentales, de mansiones señoriales, de oficinas públicas, de templos, de estaciones, etc., pero todas éstas son viviendas demasiado suntuosas y pueden tomarse como valiosos exponentes de belleza arquitectónica y de bienestar económico; para nosotros carecen en absoluto de valor; necesitamos vistas de la habitación típica regional y no de la casa de las ciudades populosas en cuya construcción consúltanse tan sólo el capricho y el buen-mal gusto del constructor y del dueño, jamás o raras veces entran en juego las necesidades peculiares de la región. El elemento civilizado perturba demasiado las condiciones naturales, se impone al medio y lo modifica, no siempre de modo conveniente; el elemento menos culto depende más de la naturaleza, sus actos están determinados directamente por el ambiente, por lo tanto, aquí los hechos de geografía humana se presentan más claros, más nítidos.

La señorita Lavelli divide el territorio argentino en cinco regiones físicas.

El Noroeste. — Predomina el terreno montañoso bajo el aspecto de elevada meseta en la puna y de largos valles en el Este y Sur; escasa y raquíta es la vegetación; pobre la fauna; deficiente la lluvia, de tal modo que los indígenas — casi todos sedentarios — tuvieron que esmerarse constantemente para aprovechar lo más posible las adversas condiciones naturales, con el objeto de satisfacer sus necesidades de vida. Dedicados a la agricultura y poseedores de una cultura digna de nota, constituyeron centros habitados de no escasa importancia.

En la parte montañosa, donde abundan las piedras éstas constituyeron el principal elemento de construcción. «Es interesante que estudiemos la forma geográfica de estas habitaciones — Lavelli, pág. 30/1 —, para darnos cuenta, cómo el medio físico y el hombre se ayudan mutuamente; efectivamente, nuestros indígenas han utilizado cuanto los tres reinos les podían ofrecer, y estos materiales fueron: piedras mica-esquistosas y cantos rodados, para las paredes de sus habitaciones; para las puertas, (aunque de ellas no se han hallado más que algunos dinteles) han empleado la madera del algarrobo o de los típicos cardones; además han utilizado las pieles de animales para hacer con ellas ligaduras, para atar maderas en sus construcciones.

«La forma particular de dichas habitaciones fué cuadrada o bien



rectangular, aunque algunas, pero pocas veces, se hallaron de tipo redondo». Se emplearon tres clases de piedra: piedra bruta (pirca), piedra baja, canto rodado. Las construcciones podían tener fines especiales, como también formas particulares: la vivienda o casa, la construcción de carácter militar (sobre cerros empinados y posición estratégica), el depósito de granos.

«En la región de los llanos, donde el material de piedra se conseguía con cierta dificultad, fué substituído por substancias vegetales y la habitación se construyó con ramas, troncos, [adobes]... este tipo de construcción se llama «ramada» y los puntos en donde se halla con preferencia son: los valles bajos de las provincias del Oeste y con especialidad los llanos de La Rioja». Pág. 37.

«En cuanto a los techos... parece han consistido en barro amasado, colocado sobre ramas y mezclado con otras substancias vegetales, como: paja, juncos, etc.; su espesor parece no ha excedido los 0,20 centímetros (*sic*); esta práctica que perdura aún en el interior, se denomina *tortear*». Pág. 38.

Los indígenas tuvieron en cuenta la orientación más apropiada; así, en la quebrada de Humahuaca, las viviendas están dirigidas hacia el Sur para estar al abrigo de los molestos vientos del Norte (pág. 44).

«La entrada de estos edificios... está orientada sin excepción al este...». «La característica de todas estas construcciones [Angualasto] es que sus puertas de acceso miran sin excepción al este. De tal manera se defendieron los antiguos habitantes contra los vientos inclementes que soplan en la comarca y muy raramente por el cuadrante que indican las puertas de las viviendas. Todas las poblaciones de nuestros valles andinos han tenido muy en cuenta la dirección de los vientos en la orientación de sus edificios» (1).

Región de las selvas (Chaco). — El terreno es llano, suavemente inclinado hacia el Esté y cubierto por selvas en grandes extensiones; abundantes son las lluvias que alimentan el caudal de varios ríos importantes y de un sin número de esteros y bañados; la vida se manifiesta muy lozana. Los indígenas viven en pleno estado salvaje; no tienen residencia fija, se detienen en un punto el tiempo suficiente que requieren sus escasos cultivos, las necesidades de la caza o su seguridad. En el Chaco «se ha hallado únicamente la habitación construída con madera, pero tan primitiva que en ella entraban a placer: el frío, calor, lluvia y demás agentes atmosféricos.

«En esta región, los materiales constructivos empleados han sido: ramas de árboles, bejucos y paja.

«El armazón lo formaban unas cuantas ramas delgadas o bejucos, plantadas en el suelo; luego esas ramas las tomaban por su parte superior y las ataban centralmente, colocando sobre ellas manojos de paja

(1) DEBENEDETTI (Salvador).—1917.—«Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan.—Buenos Aires. Pág. 137/8.

y hojas; a un lado dejaban una pequeña abertura que apenas les permitía pasar agachados». Pág. 51.

El carácter precario era consecuencia natural del material existente a su disposición y del nomadismo; la vivienda no tenía necesidad de ser muy resistente porque se desocupaba al poco tiempo; se construía generalmente en el linde del bosque, como medida de precaución, en caso de ataque hostil.

Región del Litoral (Mesopotamia). — Aquí también el terreno es llano, abundan las lluvias, los cursos de agua y la vegetación es lozana. Los datos sobre la vivienda son escasos para la parte Sur, muy copiosos para la parte Norte, en lo referente a los indios caingúas (Misiones). «... tenían dos maneras de construir: unas habitaciones eran más bien provisorias, es decir, las construían cuando viajaban y debían estacionarse temporáneamente en un punto cualquiera... consistían en troncos y ramas de palmeras que plantaban en el suelo; sobre las mismas colocaban cantidad de hojas para formar el techo y era éste, tan inclinado que casi tocaba el suelo; y por lo general ellos también las construían al linde de los bosques.

«Pero sus habitaciones de carácter estable, las levantaban en el interior de las selvas, protegidos por los grandes árboles; elegían un lugar cerca del agua;... Las paredes las constituían troncos de árboles cooleados verticalmente unos al lado de otros; a su vez cruzaban estos troncos con cañas tacuaras, aseguradas con ramas de lianas o isipó. Las paredes citadas eran cubiertas con una capa de barro rojo, característico del suelo». Pág. 57.

Región de los llanos (Pampa y Patagonia). — En la parte septentrional (esencialmente llana) las lluvias disminuyen a medida que se procede hacia el Oeste; en la meridional (mesetas escalonadas de la Patagonia) el fenómeno es inverso. Los árboles son escasos, menos en la zona cordillerana. En región tan dilatada vivían varias tribus trashuman-tes, de nomadismo ingénito y en estado completamente salvaje, dedicados a la caza, al pillaje y a la lucha guerrera.

Emplearon como materiales constructivos la madera y el cuero del guanaco y del caballo; tenían viviendas de verano y de invierno. Las primeras «eran sumamente sencillas: plantaban unos ocho palos, de una altura de uno a dos metros que clavaban en el suelo en dos series, siendo más bajos los posteriores.

«Sobre ellos colocaban una manta de cuero, que generalmente era fabricada con tiras de piel de guanaco, entrecosidas o atadas; esta manta caía por el suelo hacia los dos costados y hacia atrás, siendo asegurada al mismo por medio de gruesas piedras, y por una abertura que dejaban en la cara que daba al Este. Ellas eran levantadas a poca distancia unas de otras, y siempre en lugares cercanos del agua, formando campamentos de 5 a 30 personas». Pág. 66/7.

Las de invierno tenían dimensiones de 3 a 4 veces mayores.

Archipiélago magallánico. — Las onas (habitantes de la Tierra del Fuego) viven de la caza y vagan por los bosques y zonas privadas de vegetación. Construyen sus viviendas clavando en el suelo troncos o ramas uniendo sus puntas; este armazón se cubre con pieles de guanaco o con paja; jamás las establecen en parajes donde puede caer nieve.

Los estrechos y canales australes están ocupados por dos tribus de navegantes (yámanas y alacalufes), dedicados a la pesca y que pasan la mayor parte del tiempo en sus embarcaciones construídas con troncos socavados o con la corteza del haya, por cuanto las maderas abundan mucho. Establecen la vivienda a orillas de los canales; toman ramas, las clavan en el suelo y unen con sus extremidades encorvándolas, el conjunto toma una forma cónica; sobre las ramas colocan ramitas, pieles, hojas secas; la entrada es sumamente pequeña, permite difícilmente el acceso.

Se llega a una conclusión: la vivienda aborigen, en su situación, orientación, solidez, forma y duración es una consecuencia directa de los materiales disponibles, del modelado geográfico, del clima y demás condiciones naturales que constituyen el llamado *medio*. En este hecho de geografía humana estamos en presencia de una verdadera adaptación, de un indiscutible mimetismo humano.

Deficiencias: El informe de Niklison sobre los tobas publicóse en forma de folletín en «La Nación» (1º a 14 de junio de 1916) y no en «La Prensa». Demasiado grande es el número de errores de imprenta. La redacción es bastante obscura, el estilo es duro, mala la puntuación. No comprendemos esta oración (habla de la parte nordeste de la Tierra del Fuego): «Allí abundan los montecillos, cubiertos de verdes pastos, la *lujuriosa vegetación tropical* cambiando por completo el panorama del suelo». Pág. 72.

La tesis de la señorita Lavelli constituye el primer ensayo metódico de geografía humana que se intenta en la Argentina. La exposición es sistemática, bien ordenada, las conclusiones se desprenden naturales y fáciles.

*
* *

ARQUEOLOGÍA SANJUANINA

DEBENEDETTI (Salvador).—1917.—Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan. — Buenos